

ESCOGIENDO DE QUÉ LADO ESTAR EN LA GUERRA DE LAS GUERRAS

Digamos que usted es escritor. Ha sido esclavo por largos meses —y aun años— del manuscrito de su libro. Sueña con producir un best seller; y, por fin, lo envía a un reconocido editor.

Cuando el manuscrito llega al escritorio del editor designado, éste empieza a hojearlo para ver si ha incluido el tema principal.

Sí, el meollo del asunto.

El editor observa que usted ha incluido buenos diálogos, personajes interesantes, descripciones coloridas, y ha creado un argumento o trama vendible. Pero no tarda en descubrir que al manuscrito le falta el elemento principal. Lamentablemente, su material será rechazado. ¿Qué no incluyó?

Conflicto.

Si una historia no tiene eso que se llama “conflicto”, nace muerta. El conflicto o confrontación puede tomar muchas formas en un drama. Por ejemplo, el muchacho bueno y el

28 LOS LLAMADOS. . . LOS ESCOGIDOS

muchacho malo; el país bueno y el país malo. El héroe y algo natural como [una tormenta o un animal salvaje o fiero]. O aun la historia de alguien que pelea una batalla en su interior (un mal hábito, la tentación de hacer algo ilegal, etc.).

Conflicto es el único elemento de una historia que no puede faltar; es esencial. ¿Por qué? Porque el solo hecho de vivir aquí en la tierra significa afrontar luchas y conflictos. Es una realidad fundamental de la vida en este planeta. De hecho, usted no puede vivir un solo día sin ir al encuentro de un conflicto.

- Éste podría tener la forma de dos alumnos que pelean en la escuela.
- Puede ser el esposo y la esposa que discuten... y se hieren mutuamente con palabras mordaces.
- Podrían ser dos contendientes por el cinturón de la victoria en un cuadrilátero: uno tratando de eliminar al otro con un solo golpe.
- Podrían ser los gritos en un programa televisivo de dos expertos en política que generan más calor que luz.
- O es, a menudo, como cuando se da cuenta que en su interior se libra una batalla entre su lado amable y el lado rudo.

Pero Dios es un Dios de paz, no de conflicto. Él creó un mundo de paz perfecta, una condición de total armonía entre la gente. En el principio, aun los animales vivían pacíficamente los unos con los otros. Por eso la ausencia de conflicto es el ideal de Dios. Y la Biblia lo hace muy claro cuando dice que vendrá un tiempo, y muy pronto, cuando

otra vez esta tierra será un lugar de absoluta paz.

El conflicto es un intruso, una aberración, una distorsión de la normalidad.

El conflicto es el primer fruto del pecado, cuyo común denominador es el egoísmo. El pecado nunca existió hasta que Lucifer decidió colocarse por encima de su Creador.

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!. . . Tú que decías en tu corazón:

‘ Subiré al Cielo.

‘ Junto a las estrellas de Dios ensalzaré mi solio.

‘ En el Santo Monte me sentaré a los lados del Aquilón.

‘Sobre las alturas de las nubes subiré.

‘ Y seré semejante al altísimo’”.

En Lucifer se desarrolló el amor al “YO”, y siempre que el “yo” es primero, el conflicto se hace presente. En adelante la vida gira alrededor de mí. El yo es exaltado, protegido, nutrido y defendido, y responde irreflexivamente ante cualquier cosa que le quiera arrebatar su posición. Y si es amenazado, el yo saca las garras.

Así, la Biblia dice que hubo guerra en el Cielo.

La gran controversia entre Lucifer y su Creador había comenzado. Y esta terrible contienda que ha durado seis mil años, es la guerra de todas las guerras.

Imagine que usted es conducido con los ojos vendados hacia una sala de arte privada de un millonario, y lo colocan a unos centímetros de una de sus paredes. Entonces le quitan la venda de sus ojos, y le piden que describa lo que ve. Usted responde que sólo ve colores: un poco de amarillo y

30 LOS LLAMADOS. . . LOS ESCOGIDOS

un manchón oscuro. Luego se aleja unos pocos centímetros. Ahora ve una figura formada por los colores. Finalmente, se aleja un poco más de la pintura. Ahora descubre que lo que veía era una edición limitada de la Mona Lisa o Gioconda, pintada por Leonardo Da Vinci. La original, por supuesto, está en el Museo del Louvre en París, Francia.

Por cierto, ayuda mucho ver el cuadro completo.

Y el Gran Conflicto entre Cristo y Lucifer (ahora Satanás) es el cuadro completo. Cada conflicto, cada guerra, cada pleito en esta tierra es sólo una pequeña parte —una pizca— del cuadro completo. Es sólo una escaramuza de la gran guerra que está detrás de todas las guerras.

No olvide, por lo tanto, que el conflicto tiene lugar cuando el “YO” es colocado por encima de todo.

Si “yo” estoy en lo correcto, entonces tú estás equivocado.

Si “yo” soy amenazado, entonces me protegeré de inmediato.

Si “yo” quiero algo, entonces lo obtendré, aun tomándolo por la fuerza si es necesario.

Antes que el pecado (egoísmo) contaminara el universo no existía el conflicto. Cuando Dios erradique el pecado para siempre, y recree este planeta, el conflicto no será más. Su presencia aquí es sólo temporal.

Antes que el pecado existiera, no hubo “bandos”; eso de que esto es “mío”, lo otro es “tuyo”. Antes del pecado, todos los seres creados adoraban y obedecían a Dios. Después del pecado, algunos le dieron la espalda. Así, por 6000 años o

más, han existido esos dos polos o bandos: el bando de Dios y el bando de Satanás.

Pero nótese que no hay un tercer bando. Hay sólo dos. Y a cada momento, cada día, todos tenemos que escoger a cuál de ellos pertenecer:

La vida o la muerte.

El bien o el mal.

La luz o las tinieblas.

La verdad o la mentira.

La confianza o la duda.

Lo positivo o lo negativo.

Cristo o Satanás.

Pero alguien podría decir: “En esta batalla cósmica, con principios tan opuestos, yo decido no pertenecer a ningún bando, soy neutral. Soy leal a mí mismo. Que Cristo y Satanás peleen si quieren... yo no me involucro”.

Seamos bien claros: nadie en el universo puede permanecer neutral. Nadie puede estar al margen. ¿Por qué? Porque si usted no escoge voluntariamente estar al lado derecho, automáticamente, y por lógica, su lugar es el lado izquierdo. No colocarse del lado de Cristo en este conflicto, es ubicarse del lado de Satanás.

La historia del Gran Conflicto entre Cristo y Satanás, que es la base de este libro, presenta a dos bandos en conflicto. Por lo mismo, es la historia de la humanidad desde Adán y Eva, hasta usted y yo, y cada uno de los que hemos vivido y vivimos hoy... y viviremos, y que habremos decidido de qué lado del conflicto estaremos.

32 LOS LLAMADOS. . . LOS ESCOGIDOS

¿Estamos del lado de Cristo o de Satanás?

¿Somos leales a la verdad o a la mentira?

¿Somos motivados por el amor o por el egoísmo?

Eso es todo; es tan simple y tan real.

Algunos que se enorgullecen de sus logros intelectuales podrían argüir diciendo que eso se parece mucho a “pensar en blanco y negro”. Podrían insistir en que cuando llegamos al terreno de lo que es correcto o incorrecto, lo que es verdad o erróneo, allí hay muchas zonas grises; que no hay absolutos.

Pero, como dice la Biblia, usted no puede servir a dos señores. Debe escoger a quien servir: a Cristo o a Satanás. “Escogeos hoy a quien sirváis” (Jos. 24:15.)

No hay tal cosa como la verdad libre de compromiso. Nada hay como el amor en el cual no hay egoísmo. No podemos ser totalmente fieles y leales a Dios, si estamos jugando en ambos lados de la cerca.

Zonas grises

Mezcle una pequeña cantidad de pintura negra y otra mayor de pintura blanca, lo que obtendrá, será una mezcla de color gris. Pero entre más pintura negra le añada, lo gris se irá tornando más oscuro.

Dios no creó zonas grises. Su verdad no admite errores. Su amor no tolera el egoísmo. En su luz no hay oscuridad. “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1 Juan 1:5).

No hay término medio en esta gran controversia. No existen zonas grises entre el bien y el mal, entre la verdad y el error.

El estar con un pie de este lado de la raya y con el otro de aquél, puede parecer posible, pero no lo es. El aceite y el agua no se mezclan. Aquí el compromiso es lo que cuenta.

El pensamiento central de este libro es que Dios siempre ha tenido un pueblo leal a él y a su verdad. A través de la historia, ha habido quienes han escogido estar firmes de su lado en este gran conflicto, y éstos han sido siempre una minoría; en la mayoría de los casos, esa minoría ha sido muy pequeña.

Jesús cierta vez dijo: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mat. 7: 13,14, el énfasis es nuestro).

Dijimos que Dios creó a sus seres celestiales con libertad para escoger, para que eligieran servirle si ellos querrían hacerlo, y no porque tuvieran que hacerlo. También sabemos que Lucifer usó su libre albedrío y decidió ocupar el lugar de Dios, hecho que condujo a una guerra en el Cielo, y como consecuencia se produjo la expulsión de Satanás, con los ángeles que había engañado, del ámbito celestial. Ya sabe que Dios creó un mundo perfecto, y puso en él a dos seres igualmente perfectos, a quienes dio completa libertad de escoger y decidir. Trágicamente, ellos también hicieron una elección equivocada, la cual abrió las compuertas al pecado en nuestro planeta.

Cuando las primeras hojas se marchitaron

Cuando vieron en la caída de las flores y las hojas los primeros signos de la decadencia, Adán y su compañera se apenaron más profundamente de lo que hoy se apenan los hombres que lloran a sus muertos (Patriarcas y profetas, p. 46). Se contorsionaron en abyecta miseria, y repentinamente se dieron cuenta de lo que habían perdido. El remordimiento los consumía y entraron en una horrible desesperación. Una decisión egoísta, y ahora morirían y serían como si jamás hubiesen existido.

Dios podría haberlos destruido inmediatamente. Es más, algunos arguyen esto es que lo debería haber hecho. Después de todo, él tenía derecho de dejarlos que cosecharan lo que habían sembrado. Pero Dios, en su infinito amor, escogió otro camino. Él se adelantaría y se pondría en su lugar para cargar con las consecuencias de una mala elección. Les daría a los seres humanos –a cada uno de ellos– una segunda oportunidad para poder elegir de nuevo.

En una asombrosa muestra de compasión, Dios dio a conocer su plan a Adán y Eva para salvarlos. Les advirtió que no quedarían ilesos de muchos de los resultados de su elección egoísta, pero que los salvaría de la consecuencia atroz –la muerte eterna– a un costo infinito para él. Dios le daría a la criatura humana una oportunidad más para escoger. Y a cada uno de sus descendientes, mientras el pecado existiera, se les daría la misma oportunidad. La oportunidad de escoger de qué lado del conflicto quisieran ubicarse. Tendrían que escoger entre el amor y el egoísmo;

entre la verdad y la mentira; entre Cristo y Satanás.

Afortunadamente, Adán y Eva aprovecharon su segunda oportunidad sabiamente. Si bien eran seres imperfectos, deteriorados, diariamente escogieron colocarse firmemente del lado de Dios.

También sabemos que sus descendientes tuvieron que escoger de qué lado ubicarse. Abel, el hijo menor de Adán y Eva, tal como Dios les había instruido, trajo al altar como sacrificio un cordero, el cual representaba al Cordero de Dios que un día pagaría con su vida el precio final por el pecado. Por su parte, Caín su hermano, trajo al altar los frutos de su trabajo, mostrando con esto que él confiaba más en sus propios esfuerzos humanos que en la gratuita salvación de Dios. Cuando Dios aceptó la ofrenda de Abel, y rechazó la de Caín, éste se enoja, y cometió el primer homicidio de la historia. Caín mató fríamente a su hermano Abel.

Note, ahora, este importante comentario sobre tan terrible suceso, y lo que significa para los que vivimos aquí después del año 2000 d. C.

“Caín y Abel representan a dos clases de personas que existirán en el mundo hasta el fin del tiempo. Una clase se acoge al sacrificio indicado; la otra se aventura a depender de sus propios méritos; el sacrificio de éstos no posee la virtud de la divina intervención y, por lo tanto, no puede llevar al hombre al favor de Dios. Sólo por los méritos de Jesús son perdonadas nuestras transgresiones. Los que creen que no necesitan la sangre de Cristo, y que pueden

36 LOS LLAMADOS. . . LOS ESCOGIDOS

obtener el favor de Dios por sus propias obras sin que medie la divina gracia, están cometiendo el mismo error que Caín. Si no aceptan la sangre purificadora, están bajo condenación. No hay otro medio por el cual puedan ser librados del dominio del pecado.

“La clase de adoradores que siguen el ejemplo de Caín abarca la mayor parte del mundo; pues casi todas las religiones falsas se basan en el mismo principio, a saber, que el hombre puede depender de sus propios méritos para salvarse. Algunos afirman que la humanidad no necesita redención, sino desarrollo, y que ella puede refinarse, elevarse y regenerarse por sí misma. Como Caín pensó lograr el favor divino mediante una ofrenda que carecía de la sangre del sacrificio, así obran los que esperan elevar a la humanidad a la altura del ideal divino sin valerse del sacrificio expiatorio. La historia de Caín demuestra cuál será el hombre sin Cristo. La humanidad no tiene poder para regenerarse a sí misma. No tiende a subir hacia lo divino, sino a descender hacia lo satánico. Cristo es nuestra única esperanza. En ningún otro hay salud; ‘porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos’” (Hech. 4:12; *Patriarcas y profetas*, pp. 60,61).

En resumen, desde el principio ha habido sólo dos bandos o lados: el lado de Abel y de sus padres, y el lado que escogió Caín. El lado de Cristo y el lado de Satanás. El lado de la fe y el lado de las obras humanas. El lado de los obedientes y el lado de los desobedientes. El lado de

la lealtad a Dios y el lado del yo (por extensión, del gran enemigo de Dios). El lado de la verdad de Dios y el lado de las mentiras de Satanás.

Pronto, esos dos bandos o lados se identificarán o con Cristo o con el diablo. Y a cada ser humano que haya vivido o que vive se le da la oportunidad de escoger de qué lado estar.

Adán y Eva tuvieron que escoger.

Caín y Abel hicieron lo mismo.

Todos los que han vivido en tiempos pasados escogieron.

Y hoy, cada persona sobre la tierra, sin excepción, tiene que hacer la misma elección.

¿Cuál lado escogerá usted?

*Dios ha tenido siempre un pueblo fiel y leal
—los llamados, los escogidos—, y todavía tiene un
pueblo especial hoy.*